

# nueva alianza

## Amado Nervo

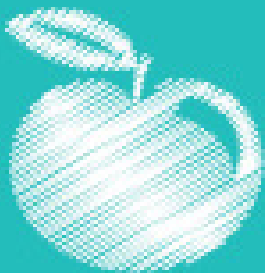
René Rébora Cotero

Ciudad de México, 10 de mayo de 2016



*En paz*

*Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, vida,  
porque nunca me diste ni esperanza fallida,  
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;  
porque veo al final de mi rudo camino  
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;  
que si extraje la miel o la hiel de las cosas,  
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:  
cuando planté rosales, coseché siempre rosas.  
...Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno:  
¡mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno!  
Hallé sin duda largas las noches de mis penas;  
mas no me prometiste tan sólo noches buenas  
y en cambio tuve algunas santamente serenas...  
Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.  
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!*





México ha sido, es y será manantial inagotable de mentes iluminadas y vivificantes que han dejado huella profunda en nuestra historia literaria y que deben ser estímulo para la actual y futura generación de niños y jóvenes con vocación por las letras.

Podemos citar una lista interminable de escritores que han trascendido nuestras fronteras con reconocimiento universal a sus talentos.

En esta ocasión ofrecemos un breve espacio al nayarita Amado Nervo, en virtud de que en el mes de mayo se cumplen 97 años de su fallecimiento.

Vale en este caso adelantarse a la crónica para comentar que su entierro ha sido el más concurrido en la historia de México, de acuerdo con Juan Villoro ; más aún que los de Pedro Infante, Agustín Lara, Mario Moreno “Cantinflas” y Roberto Gómez “Chespirito”, lo que es digno de destacar. Esta identificación con el pueblo es producida en gran medida por su “cursilería” –como en algún momento lo definió Alfonso Reyes, gran amigo del nayarita-, que era del agrado de sus lectores. Sin embargo, es un autor mucho más complejo de lo que podría pensarse. Villoro también lo califica como el primer escritor de masas de nuestro país.

Nace en Tepic, antes Jalisco, hoy Nayarit, el 17 de agosto de 1870. A los nueve años de edad muere su padre, ausencia que provoca grandes penurias económicas en su familia, que se ve obligada a trasladarse a Michoacán, donde realiza sus primeros estudios.

De manera paradójica, fue su padre quien lo registró con el nombre de Juan Crisóstomo Ruiz de Nervo y Ordaz y pocos años después lo acortó, para dejarlo como Amado Nervo.

Otros dos sucesos que causaron enorme dolor en Nervo fueron el suicidio de su hermano Luis, quien era poeta en ciernes, y el fallecimiento prematuro de su amada Ana Cecilia Luisa Daillez, a quien conoció durante su estancia en París.

A los dieciséis años de edad entra al Seminario de Zamora donde escribe sus primeros poemas, relatos y prosas autobiográficas (de publicación póstuma en “Mañana del poeta” y “Ecos de un arpa”), además de concluir la preparatoria, inició la carrera de leyes y estudió un año de teología.

En 1891 abandona el Seminario de Zamora y regresa a Tepic. A mediados de 1892 se muda a Mazatlán, Sinaloa, donde inicia su prolongada carrera como cronista y periodista para El Correo de la Tarde y publica adelantos de sus dos poemarios iniciales de 1898: “Perlas negras” y “Místicas”.

En 1894 se traslada a la Ciudad de México, donde conoce a Luis G. Urbina, Manuel Gutiérrez Nájera y Justo Sierra, entre otros autores, a los que dedica algunas “semblanzas íntimas” en el periódico “El Nacional”.

Durante su estancia inicial en la capital del país (1894-1900), el campo artístico y literario transcurría entre la apertura, el auge y el cierre de la “Revista Azul” de Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo (1894-1896), así como la fundación, el impulso y la continuidad a una segunda época de la “Revista Moderna de México” (1898-1911), apoyada en la primera época por el político y poeta Jesús E. Valenzuela, mecenas de la cofradía modernista.

En las empresas periodísticas de Rafael Reyes Spíndola, “El Mundo”, “El Imparcial” y “Cómico”, Amado Nervo colaboró tanto en la redacción como en las columnas fijas “Cartas de Mujeres”, “Crónica de la Moda”, “La Semana de Oberón” y “La Semana”.

En medio de sociedades misóginas, nuestro poeta se distingue como defensor del género femenino y cuando fallece trabajaba un ensayo sobre los derechos de la mujer, mismo que deja inconcluso. Escribe, además de ensayos, cuentos, novelas y una zarzuela, pero su obra poética es de mayor fecundidad.

Amado Nervo vive la época de los diplomáticos bardos en América Latina. El presidente Venustiano Carranza lo nombra embajador de México en Argentina y Uruguay, donde sustituye a Isidro Fabela.

A pesar de pertenecer, por su época, al movimiento modernista literario de América Latina, Alfonso Reyes escribió que “Nervo es el rechazo de los oropeles modernistas de sus mocedades y la voluntad de simplificar al máximo la expresión literaria. Simplificación que le conducía inexorablemente al silencio. Por momentos me ha parecido que Nervo acabará por preferir el balbuceo a la frase, que se encamina al silencio. Su silencio sería, entonces, la corona de su obra” .

Y abunda: “Su maestría de palabra viene de cierta depuración de las ideas y tiene por caracteres dominantes la brevedad y la transparencia. El escritor de prosa que hay en Amado Nervo ha influido al fin en el poeta. Hace años que viene desarrollando en páginas breves ciertas ideas de ensayista curioso. En otros el arte disfraza. En él, desnuda” (Alfonso Reyes 1937) .

La sinceridad de Amado Nervo, gran amigo de Rubén Darío, “es de algún modo la razón de su éxito inmediato porque a la gente le cautiva un poeta que dice estas cosas tan francas, tan desnudas sobre el amor y la libertad de querer y, al mismo tiempo escribe poemas como ‘En paz’ que, según Octavio Paz, es la versión mexicana de *My Way*, la canción que cantaba Frank Sinatra”

Amado Nervo fallece en Montevideo el 24 de mayo de 1919, en paz. Sus restos son traídos a México y se encuentran en la Rotonda de las Personas Ilustres.

